

Hallarás aquí, lector, sonetos y romances y decires.
Nada moderno, ni vanguardista. No hay aquí surrealismo,
ni estética cuántica, ni simbolismo, ni dadaísmo, ni zaran-
dajas de ningún tipo. No creo en la innovación artística;
creo en el sustrato eterno de los pueblos y las personas.

SONETOS Y ROMANCES

Andrés Iglesias Aguilera

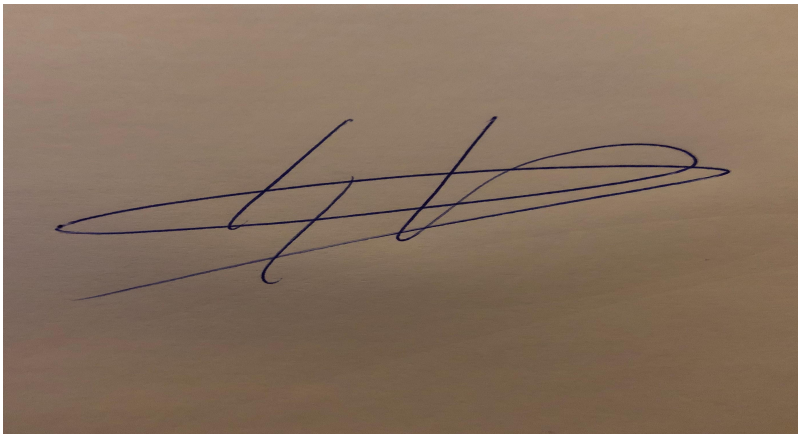
ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

SONETOS Y ROMANCES



ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

**SONETOS
Y
ROMANCES**



Primera Edición: Septiembre 2015

© Andrés Iglesias Aguilera.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO.

Aunque no me considero un hombre al uso, he procurado, en la sencillez de su composición, acercarme en algunos de estos poemas al sentir de mi pueblo. El casticismo es siempre moralmente reprobable, la maldición de las naciones y el manjar favorito del vulgo. Los que no sabemos nada, como yo, escribimos para el vulgo. Hallarás aquí, lector, sonetos y romances y decires. Nada moderno, ni vanguardista. No hay aquí surrealismo, ni estética cuántica, ni simbolismo, ni dadaísmo, ni zarandajas de ningún tipo. No creo en la innovación artística; creo en el sustrato eterno de los pueblos y las personas. Es por eso que tampoco comulgo con las modernas ideas de progreso. Hay algo en el barro del que estamos hechos que me dice que lo único a lo que podemos aspirar es clemencia. Dios me la dé, por mis pecados. Y no lo digo en broma, lector. La única manera de seguir adelante sin que la civilización se autodestruya es una fe de castigo y recompensa. El laicismo, el ateísmo, el aconfesionalismo, son los estigmas más bárbaros de nuestro tiempo. No es que crea en Dios, es que tengo el imperativo moral de creer en Él. Se suele aducir el mal como prueba de su inexistencia pero, ¿quién es tan ignorante que desconozca que esta vida es sólo una prueba y un examen? Si no fuera menester resistir al mal, y obrar el bien en las tribulaciones, ¿de qué seríamos merecedores o dignos? ¿Qué valdríamos? Sólo desde esta perspectiva,

es posible una vida con sentido. Haciéndonos pequeños, como lo somos, somos grandes.

Mientras tanto, los derviches seguirán escupiendo en la puerta de las discotecas. Yo soy yo y mi circunstancia, dijo Ortega. Pero al obrar, al sentir, al decir y al pensar, debo hacerlo sin tenerlas en cuenta, en un sentido absoluto y benigno. La rectitud de comportamiento no puede doblegarse a las circunstancias, porque si no, ¡válgame Dios! ¿qué es ésto que llamamos vida?

Perdona, lector, si te adoctrino con cosas serias, antes de dedicarte ligerezas. Los prólogos son mi único escolio. No se ofenda la mujer, si aquí allá algunos sinsabores. Y discúlpelas como malhumor transitorio. No los hay en exceso, y si me han leído, sabrán que también las he cantado y pomponeado. Vale.

PRESENTACION

Yo, bribón saltabalátes
Y truhán impenitente
Caballero escarmentado
Pícaro y algo galante,
Con las cintas de soldado
Y con la flauta en los dientes
Vengo a este pueblo, delante
De la Iglesia, bien sentado
En la plaza de las gentes
Y los mozuelos rapaces
A cantar entre los tragos
(Si se ofrecen, Dios mediante)
Algunos aires salados
Tristes, profundos, sonantes
De tristezas, de silencios demudados
De trincheras, en el frente
De la vida que he ganado
Quieta, vigil y silente
De centinela y soldado...

I

Una sombra imprecisa de silencio
De ojos a boca la tarde inmortaliza
Los labios sella, los espíritus hechiza
Cruzando, de la plaza, por en medio

Con sus aires reflexivos de misterio
Que el silencio de la piedra sustantiva
Y ensombrece la inconsciente algarabía
Con matiz contemplativo, casi muerto.

Y el silencio, de repente, la ilumina
A la tarde de palabras sin concierto
Y dice más, callando, y significa

El cómplice mirar hasta los huesos
El misterio de la tarde parlanchina
Y el mayor manifestar de los silencios.

II

Un agua llora secreta
En la acequia del jardín...
La tarde, parada y quieta
Sobre los muros, jazmín,
Entre la sombra una grieta
Que sume al mundo sin fin.
Sangre corre por las venas
De la tarde de alhelí...
Yo, con el alma llena,
De tu rostro serafín
Siento la misma pena
De haberme visto cadí
De tu carne, ¡ay morena!
Y tus labios de carmín
Y hoy no tengo una almena
Si no el patio del jazmín
Por do yerra la secreta
Agua que yo te dí.
Galanes, cerrad la puerta
Celad vuestro buen jardín
Si lo habita una doncella
No la dejéis salir...
A mí se me fue mi Helena
En mis manos que la vi...
Y ahora son todo grietas

ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

En este postrer jardín
Todo son aguas celéras,
Que se van como las vi...
Soledades de poema
Tiempo que yo perdí...

III

¿Es aquí donde arriban a puerto seguro
Todos esos candiles de barco fantasma
De piratas de ensueño y malicia sin ala
Que durmió bajo el agua el sin par Palinuro?

Lo pregunto porque no estoy seguro;
Voy tentando en silencio los pasos del alma
Los que dio en la tormenta buscando la calma
Cuando fue descubierta con paso inseguro.

Ya fui adulto de niño, y ya soy niño adulto
Y así, como en paz de tranquila caricia
En la isla segura del silencio recluyo

Estos versos de isla de aliento recluso
En el pecho de ella, en el pecho de Alicia
La que fue, de mis pasos, mensajero seguro.

IV

Un cristal se repite y profundiza
En el tiempo, las voces detenidas
Afluentes de visiones parecidas
Que encarnaron la nación que cristaliza...

Un sueño con la ley que simetriza
Como patio de la Alhambra granadina
Donde el agua de la fuente leonina
La belleza de la gema sintetiza.

La especie del cristal los simboliza
A los hombres que soñaron las naciones
Que quedaron en diamantes, las castizas...

Transitaron por el sueño de leones
Fabricado de pendones que se izan
En el fondo talar de corazones.



Se ha roto un corazón sobre Granada
Y han caído sus restos desde el cielo
Levantando sus muros en silencio
Y sus calles y sus gentes y sus plazas.

Me dormí y desperté por la mañana
Y en el centro de los restos del silencio
Crecido habían los muros desde el cielo
Al caer el corazón sin decir nada.

Debe de haber caído, celestial,
Un ángel de belleza sobrehumana
Mientras dormía mi sueño virginal.

Se ha roto un corazón sobre Granada
En mitad de la noche, de dueño angelical,
Y sus muros y sus torres elevadas

Son del Ángel Primero en orfandad.

VI

Maleza y piedra y muros olvidados
En un rincón oscuro de la selva
Melancólica, de mis memorias viejas
Y rotos los cristales y embrujados

Con el vislumbre de niños que jugaron
En sus patios, ya cubiertos de tristeza
Y en sus fuentes y acequias y moreras
Y las risas que las penas consolaron...

Vieja mansión de atardeceres raros
Exóticos los llantos de tus yedras
Tus telarañas y tus muros encalados

Del polvo y de la muerte, fortaleza
Depósito de párpados cerrados...
Tu hechizo es de romántica extrañeza.

VII

Se pone el Sol en la Vega
Se pone sobre Antequera
Y en la torre de la Vela
Le veo beber de la hierba
Del Genil, en la ribera
Prender sus rayos candelas
En la humedad, como perlas,
Y estar la tarde serena
Sin miedo de las tinieblas
Que no fulminan las penas
Ni el alma tiene cadenas
Y habita en la noche, a ciegas,
Socarrón, un centinela;
Su paso es de torpe vieja
Desdentada y medio lela
Y a poco que andes alerta,
Le pasarás la frontera
Verás los reyes que sueñan
Pensamientos de grandeza
Los pobres en su pobreza
Soñar con la buena mesa
Y en aquella ciudadela
Nocturna de realeza
Las llaves de fortalezas
Cada una en su cabeza

ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

Las damas, la gentileza
Y los varones, la guerra
Y en medio de la belleza
Con esplendores de estrella
Resuena una gran certeza:
La madre Naturaleza.

VIII

El toro viril en medio
La vida tronando cascos
Víttores, salvas y aplausos
Como blindando los sueños...

Relumbra el Sol del albero
Como balcón en lo alto
Atalayando los vasos
Henchidos de miraderos...

Primero entre los otros
El toro embiste vacíos
Como mirares sin fuego
Como derrotan los ríos...
En los labios yo te veo
Sonrisas de poderío.

IX

Tan honda belleza, el rumor, en la tarde
De las aguas que riegan las pálidas dalias
Como el Dios al que llegan las buenas plegarias
Que con mano clemente sostiene este Carmen.

En su palma, los ecos, la luz, los estanques
Y las flores de loto y las grávidas almas
Como pétalos rezan, que al caer son más sabias,
En su palma, las aguas, en la luz, los adarves.

Deste Carmen oasis, deste goce simétrico
De la luz, de las aguas, del amor equilibrio
Con martillo de tino y cincel milimétrico...

Una burla, una afrenta al estruendo frenético
Tan profundo clamor, de susurro tan místico
Que no hay Paraíso que sea tan patético.

X

Hablan las piedras silencios de cuchillo
Y las estatuas y los ídolos lo sangran
Un silencio de espanto que desarma
Y enmudece en los labios chascarrillos...

En esos labios de gracias y amorcillos
Y de donaires y murmullos y soflamas;
La piedra espera, las cosas pasan,
Tan duras como muros de castillo...

Hablan las piedras y luego los testigos
Vienen diciendo que ya lo pregonaban
Con palabras de filos diamantinos...

Y nunca dejan alma sobre alma
Porque su guerra es guerra de derribo
De verbo, la malicia, de hechura, el arma.

XI

Señora, tenga esta flor envenenada
Con el mismo amarillo pensamiento
Con que usted me quiso, a fuego lento
Arruinarme el alma enamorada.

Vayan con usted las almas destrozadas
Como ajorcas de un collar de vencimientos
Con que usted perpetuará el infierno
Que triunfa de belleza leonada.

Vaya con usted la pompa engalanada
De tan frívola corte de varones
Que tengan las tripas aceradas...

Que son las asaduras de leones
Las únicas que mueven su malvada
Insaciable hoguera de pasiones

XII

En un rincón, al sauce lo estremece
El último suspiro de la tarde
Pidiéndole a las horas que se alarguen
Sus sombras hacia el llanto que se bebe.

El agua rumorosa se adormece
En los brazos poderosos de los padres
Y las lágrimas del niño inconsolable
Al diamante divino lo enternecen...

¡Llora, niño! ¡Vende caro tu querer!
En el sauce se ha tejido un enramado,
Un palmario laberinto de tu fe...

Lo que lloras, ¿crees tú que yo lo sé?
¿Que lo saben los autores doctorados?
Dímelo; ¡Yo también lo lloraré!

XIV

Yo escribiría llantos y llantos y más llantos
Si la tristeza fuese palabras
Mis ojos no tienen agua
Ni mis palabras quebranto.

Si tuviesen agua mis ojos
Yo lloraría mis años
Los ojos se me han secado
En un yunque vivo y rojo.

Tras los cristales ha roto
A llover, es Marzo
Si Dios no se ha avergonzado
De ponerse a llorar Él solo

¿Porqué no puede el quebranto
Romper mi pecho ya roto?
Será que me he acostumbrado
A tanto callar mis llantos
Que me ha dejado el espanto
El corazón congelado.

XV

En mis labios, la dulzura se ha posado
De tu nombre, y en mi pecho agradecido
Y es de miel tan dulce que lo digo
Que parece como un beso pronunciado.

En el eco de tu nombre se ha parado
Mi alma, de escucharle relamido
Y en el fuego de pensarte me he perdido
A tu eterno pensamiento condenado.

Por el mismo patrón que estoy cortado
Me ha cegado la luz de tu mirada
Y al cegarme, también, hame alumbrado...

Y mi lengua por siempre está parada
En tu nombre de beso enamorado
Como al eco del rebato, la llamada.

XVI

En un banco, dos zánganos sentados
Libando el mirar en las muchachas
Atronando los pájaros, a rachas,
En sus testas de mozos deslumbrados.

Media el porro y el silencio de sonados
Y si alguna vez despiertan, suenan gachas
Sus cerebros de voces mamarrachas
De suspiros y chistes colocados.

“¡Y se empeña el mundo, a trompicones
En medrar y en prosperar sin tasa!”
“¡Deteneos!”.-Dicen los dos mirones;

“¡Contemplad vuestra locura rasa!
¿No veis que sólo sois preocupaciones?
¡Vivid por un momento en esta casa!”

XVII

¿Existe amor
Que no sea deseo?
Será de Dios,
Lumbre de los ciegos.

A veces se quiere
Y no se desea
Con fe que no hiere
Y amor que respeta.

¿Existe amor
Que no sea deseo?
Será de Dios,
Lumbre de los ciegos.

Si Dios nos quiere
Llenos de pureza
Será que nos tiene
En su Providencia.

¿Existe amor
Que no sea deseo?
Será de Dios,
Lumbre de los ciegos.

ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

Son las mujeres
Las tristes presas
Y cuando quieren
Peores que hienas.

¿Existe amor
Que no sea deseo?
Será de Dios,
Lumbre de los ciegos.

Quien las desee
Váyase con ellas
Deseos le cieguen
Entre las ciegas.

¿Existe amor
Que no sea deseo?
Será de Dios,
Lumbre de los ciegos.

XVIII

Cuantas veces mi alma medita su desgracia
En la noche de Esmirna y la noche de Delfos
El profundo clamor del poder de su peso
Lo ilumina una risa feroz y lunática.

El poder de la noche de risas fanáticas
Que levantan los mares a fuerza de besos
En las costas nocturnas, el reino de sexos,
Un corcel lo proclama de guerra titánica.

Nada importa, salvo espadas anárquicas
La jihad desatada de una vida caótica
Al guerrero que soy, de alegrías extáticas

Salvo gestas y cantos de la España católica
De la Grecia profunda y la Roma Cesárea,
Confidencias a orillas de unas playas agónicas.

XIX

Es el soldado delante
De la Iglesia, bien sentado,
Con las cintas de colores
Y con la flauta, galante...
De la Italia, bien llegado
Trufa su historia de amores
A la sombra impresionante
Del Quirinal y el papado...
De Sicilia trae olores
Jaral, tomillo fragante
Y en Pavía, condecorado
Y ufano de su loores...
Le miran los mil rapaces
Con los ojos deslumbrados
Las mozas buscanle amores
A la sombra amenazante
Del ceño de los letrados
Del pueblo y agricultores
Del cura y de las comadres...

La flauta no para quieta
Ni de noche, ni de día
De los bolsillos se saca
Historias de gente nueva
De mundos, al Mediodía
Y por la noche, la traca

Dese turco que le aprieta
En prisión de Berbería
Y que de un tajo despacha;
Lleva el mostacho y las prietas
Barbas, muy bien crecidas
Guarda en el cinto las cachas
De un puñal de mil reyertas
En la flauta lleva rachas
De bravadas melodías...

Todas las niñas le miran
Hasta que cura y alcalde
Empiezan a hallarle tachas
Qué dice que son envidias
Mujeriles de cobardes
Que nunca le hallaron facha
A la muerte, allá en Pavía;
Deste soldado y tunante
Se enamora Rosalía
Y al más nocturno cerrado
Desaparece un buen día
La pareja de muchachos
Que tal quién por tal tenía
Lo eran por lo que lo eran
Y aquéllos ya lo sabían;
Y a la semana y dos días
Encinta y del raso mugrienta
Encinta y con malos dolores
Encinta y llena de parches
Regresó la Rosalía.

XX

¡Ay, qué pena!
¡Qué pesar más hondo y negro,
Alegría de las hienas!

¡Qué mala suerte y destino
Haber nacido en Granada
Y haberme quedado ciego!

Si no te hubiera, Granada,
Visto jamás, ni sentido
Serían menores mis duelos.

Mas vi tus cumbres nevadas
Siendo yo un alegre niño
Vi tus arenas
En tus playas
Tus alamedas y vegas
Y tus aires sarracenos
Tus templos y reyes muertos
Enrejada...
Enrejada te vi entre los huertos
En prisión de rosas blancas
Entre umbrosos arroyuelos...

Te vi, Granada y serena
¡Y ahora te echo de menos!

XXI

En el puente, sobre el río
Apoyada en la baranda
Llena de fuego y de brío
Beatriz mira las aguas
Orgullosa, en desafío
Del imperio de sus faldas
De los hombres que ha vencido
De los hombres que se agachan
Y va pensando, sin tino
Con estas ínfulas francas:

“De los hombres yo me río
Las mujeres no me igualan
Pues mi padre es el más rico
De toda esta zona franca;
Mi porvenir escogido
Será ser reina de Francia
De Inglaterra o, transalpino
Emperatriz de Alemania
No hay un sólo florentino
Que sea en mis alabanzas
De mi estatura condigno”

Hasta que un escalofrío
Le recorre las espaldas

Porque piensa en lo sombrío
De la edad, maestra huraña...

“Lo que es y lo que ha sido
Correrá por las entrañas
Del inmenso, aciago olvido
Como corren esas aguas
Hasta dar en el vacío.
Se secarán mis entrañas
Y las lágrimas, de frío
Se secarán en mis mañas.
Todo se irá por el río
De los años musarañas.
¿Qué más da qué sea lo mío
A la edad, dura y extraña?
No le importa mi quejido
A la pútrida guadaña
Ni le importa mi sentido
Ni le importan mis tarascas
Abrirá valles el río
En mi rostro de cucaña
A palos daré al olvido
Mis tristezas, mis entrañas”

No se da cuenta, ni cata,
Que Dante está en el estribo.

XXIII

¡La Verdad, la Verdad, la Verdad!
¡Ésa Gran Mentira!

La verdad es desengaño
La realidad, irrisión,
La confusión son los años
La experiencia, decepción.

XXIV

Se me ha ido muriendo el alma
Y, con ella, la esperanza...

Tan sólo me quedan mañas
De pícara malandanza...

El alma de fe y de inocencia
¡El alma, el alma!
En manos de frívolas chanzas
El candor, el alma de infancia,
El espíritu de bienandanza
Al abrir la manzana de ciencia
La mujer, de amarga pitanza...

Mi cuerpo vive de inercia
Acumulando semanas
Mi alma está muerta en las faldas
Con sangre de amor, su mancha;

Se me ha ido muriendo el alma
Y queda muerta en la zanja
De amores crueles de Arantxa.

XXV

Es un desierto el soldado
Con espíritu de arena
Y corazón de ahorcado...

En el huerto, las adelfas
Son corazón colorado
De la alegría de Helena;
La mujer es un cercado
Lleno de flores llenas...

El corazón del soldado
Es un desierto de arena;
En los labios resecaos
Lleva una brizna de hierba
Y en el ojo rematado
La mira de metralleta;
Sobre el hombro, aposentado
El cuervo del ala negra;
El laconismo callado
En la boca de muñeca
Indiferente y tocado
De muerte cruel, la madera.

Es un desierto el soldado
Con espíritu de arena
Y corazón de ahorcado...

ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

En el huerto, las tristezas
Las va sonriyendo Helena
Con corazón de maleza
Y amargura de su hado:
La quieren los hombres bella
Y son las guerras por ella...
Tanto ser descalabrado
Le corre, del alma, en vena
Que sus lágrimas y fados
Son de alegría de hiena.

XXVI

Umbrales aéreos de bruma esmaltada
Diluyen el peso de plomos ventrales...
Las puertas abiertas de campos agraces
Las ciñe un demente de grandes bobadas.

El ocre dintel de las gemas soñadas
Da a un laberinto de pies inmortales
Y sueñan la Alhambra los abencerrajes
Y tú la contemplas ensimismada.

Del sueño, la ubre, mana la ventana
Y exhala vapores de leche quemada
Te quedas parada, mirando embobada

Los hilos de luz de la bella Granada
Umbrales aéreos, dinteles que manan
Las nieblas de ensueño en las cumbres nevadas

Y sombras de bosque de puertas cerradas
Con llaves de azogue de mora mirada.

XXVII

Canta el grajo en los chaparros muertos
Y azota la cigarra el caluroso día
Do queda el esqueleto de lo que se pudría
Sobre el acre suelo de los campos resecos.

Impera el solarín sobre los hombros viejos
Del pobre agricultor, del rostro con estrías
Parejo de los surcos que abre en la baldía
Tierra del hambre bajo el Sol del miedo.

Un espectro cetrino, cenizo y amarillo
Sacude los escombros que quedan de la vida
Y el instinto predatorio en los chiquillos.

Desiertos se han quedado los castillos
Y los campos languidecen de sequía
Y en la boca del parado, el cigarrillo.

XXVIII

Tiene Granada un malhumor sombrío
Algo de huraño, de triste y de derrota
Como un destino cegado por idiotas
Como un aire de pena y de quejido...

En su lagar, se pisan los gentíos
Unos a otros, a ver quién más se nota
Perfecto el arte de torcer las botas
Llenas sus calles de viles y jodidos...

Tiene más bares que dinero, y más historia
Que presente, que futuro o que mejora
Y entre sus ojos van suspiros de memorias...

Es una muerta ciudad para la gloria
Un agridulce triunfo de derrotas
Y una reyerta de hormigas sobre escoria.

XXIX

El moro mira Granada
Desde la última loma
Y ve una ciudad sagrada
De la sangre de Mahoma
En poder de las mesnadas
Del Rey cristiano, la toma;
Y sus aguas remansadas
Sus estanques y sus pomas
Y sus nieves y ensenadas
Y sus playas y sus rosas
Y su luz inmaculada
Y sus tardes olorosas
Y sus vegas, y su fama
Y sus noches deliciosas
Y sus torres esmaltadas
Le vienen a la memoria;
Y le rompe la mirada
Un aire vil de llorosa,
De mujer amadamada
Y Aixa madre, la Horra
Le dedica, envenenadas
Lapidarias, dolorosas

Las palabras rematadas:
“Hemos perdido Granada
Y no te queda ni honra
De varón en la batalla
¡Llora lágrimas penosas
Como mujer destronada!”

XXX

Carne de llanto pegadizo
De viscoso peso inerte y resistente
Carne de llanto pegadizo
Indócil, rebelde, traviesa mente
Pozo sin fondo, vivir resbaladizo
Angustia de la calle y de la gente...

Si fuera, amigo mío, tan sencillo
Pensar en la alegría para sentirse alegre
Si fuera, amigo mío, tan sencillo
Amar y ser recompensado eternamente
Si fuera, amigo mío, tan sencillo
Pensar y hacerlo verdaderamente...

No te escribiría estos versos lazarillos
Ni viviría, como vivo, desesperadamente.

XXXI

¡La vida...!
Tiene sabor de rapiña...
Despiadada, la vida.

Ni uno sólo de los listos llega tarde a su festín.
Todos llegan, cada uno a su hora.

Tiene sabor de rapiña;
Es la congregación de festivales
Festivales de la carne o del espíritu
No existen los estúpidos, ¡Quiá!
¡Pensar que existen el error o la bondad!
¡Todos están aquí, con su plato y repartiendo
codazos!

Cultiva la desgana, lector,
Porque el espectáculo es atroz.

La vida es otra cosa,
Una congregación de estómagos y sexos.
A nadie le falta un momento feliz en el ingenio
Una palabra de oro, un empate.

Estás todos aquí, lector, todos detrás de algo.
¡La vida...!
Tiene sabor de rapiña.

XXXII

(desesperadamente)
El grillo
(sin poder respirar, sin poder pensar)
Es el único testigo de la noche,
El poeta monocorde solamente
(¡Testigo! ¡Testigo!)
El único... -él y yo.

Cuando nadie aprecie lo que tengas que decir
Serás compañero del grillo...
Y a Dios le hacen falta dos testigos.

El grillo...
(desesperadamente, audazmente)
Donde van las soledades frustradas
(desesperadamente, ansiosamente)
(sin poder respirar, sin poder pensar)
Allí se ahoga, en su canción rimada
Cada verso suelto y cada monólogo
(¡El grillo! ¡El grillo!)
La fantasía febril de haber visto
Un mundo de silencios resonantes
Un mundo de soledades que testifican
Un mundo de ausencias populosas
(¡El grillo! ¡El grillo!)

El grillo canta
Y yo, aquí, en mitad de la noche
(sin poder respirar, sin poder pensar)
Veo la repetición del mundo
Su espejo inverso, mientras vivo el anverso
El grillo, el grillo me lo muestra
Cri-cri, dos notas, ir y venir
En mitad de la noche, desesperadamente solo
Sin poder respirar, sin poder pensar
Oigo la rata y el espanto del grillo
Y vivo pisando vidas
(Sin poder respirar, sin poder pensar)
Angustiosamente, para poder cantar.

XXXIII

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía

Echa los barcos a pique
Cortés, por la cobardía
De partidarios de irse

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía

Por espejuelos y dijes
Le dan los indios la guía
Hacia el imperio de Temix
Titan.

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Librame vida sagrada

Con mano dura los rige
Cortés, a la su mesnada
Con mano derecha y firme

A la ciudad tan nombrada
Por aquéllos que presiden
Los pueblos por los que pasa

*Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Librame vida sagrada
De los indios y herejías*

Con culebrinas en ristre
Con ballesteros y espadas
Y con monturas de empuje
Se abre camino a estocadas
La castellana, que finge
Ser la divina compañía
Orgullosa e imbatible
Por entre selvas cuajadas
De malas hechizorías.

*Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Librame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada*

Moctezuma va y le dice
Que sus fieras son soltadas
Y la compañía se ríe
De semejante tontada
Habiendo visto, le dicen
La misma muerte salvada
Echacuervos y derviches
Que no les asustan nada;
Llegados son a la cumbre
Del volcán y la montaña;
Contemplan la ciudad virgen
De México y sus calzadas
En el lago y ensenada
De las aguas, como Sirtes
Sus caminos y calzadas;
Miran los templos y dicen
Que ninguna se la iguala
Y entre las manos se dicen
Los dueños de Barataria
Do cagan oro perdices.
Allí, de marfil las aguas
De nácar emperatrices
Las más pobres y humilladas...

*Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Librame vida sagrada*

*De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada
Deste trance, deste día*

Cortés desflora a Malinche
Y ella le hace de embajada
De la lengua que le sirve:
Moctezuma, en la calzada
Con pompa de Dios recibe
A la española mesnada
Que vigilante le sigue
A la ciudad tan nombrada
Do no hay qué no maraville
A los cristianos, la entrada,
Que parece de alarifes
Milagrosos fabricada
Todo lo miran y dicen:
¡Qué pobrísima Alemaña!

*Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Librame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada
Deste trance, deste día
De una muerte tan pagana*

En los palacios se instalan
Repletos de extraños tigres
Y de aves emplumadas
Y de sierpes y de esfinges
Diabólicas y extrañas
Y mil criados les sirven
A la cristiana compañía
Y Cortés, aunque le avisen
Sabe ya la muerte mala
Que los indios mal le fingen
Y se apodera con mañas
Con amenazas y flirtes
De Moctezuma y su saga
Y, mientras tanto, recibe
Tesoros, esclavos, nácar
Sin límite que codicie
Hartura de alma saciada.

*Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Librame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada
Deste trance, deste día
De una muerte tan pagana
Y de tantas demonías*

Le llegan noticias dadas
A Cortés, cómo es llegada
A la costa una mesnada
De cristianos malquistados
Desde Cuba, comandada
Por Pánfilo y por la ley
De Narváez y del Rey.
Deja Cortés guardada
La ciudad por Alvarado
Y con algunos, en marcha
Se pone hacia los llegados
Y en una noche batallan
Cristianos contra cristianos
Y son allí derrotadas
De Pánfilo, las llegadas
Tropas que las embarca
En aquella, su cruzada

*Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Librame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada
Deste trance, deste día
De una muerte tan pagana
Y de tantas demonías
Dame ser, fuerza, estocada*

Cuando regresa Cortés
Con sus huestes reforzadas
Encuentra que del revés
Le ha vuelto todo Alvarado
Con los indios rebelados
Y la ciudad levantada.
Se encierra con los cristianos
En su palacio privado
Do se halla mal asediado
Por infinitas mesnadas;
Resiste Cortés asaltos
Y Moctezuma, a pedradas
Le matan sus humillados;
Cuando no queda esperanza
Se deciden los cristianos
A salir a fuer de armas
Rompiendo por los indios
En esa noche de marras,
La Triste, que se ha quedado
Viene este rezo al alma
De los cristianos soldados:

*Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Librame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada
Deste trance, deste día*

*De una muerte tan pagana
Y de tantas demonías
Dame ser, fuerza, estocada
Con que me abra por la vía.*

Allí son las estocadas
Los combates, los embistes
Los espantos y ahogados
Confusiones y algaradas
Por escapar de la triste
Muerte vil y pagana
Unos pocos que le siguen
Tan sólo aquéllos se salvan
A Cortés, Iztapalapa
Le sirve de mal resguardo
Y huyendo por la bajada
De Otumba un millón de espadas
Le can encima a puñados

*El resto es historia dicha
Por los autores nombrados,
Quien persiga gloria pía
No se espere descansado...*

XXXIV CANTAR DE CIEGO

Préstame tus dos ojos
Para que pueda mirar a su través
Y ver el mundo como tú lo ves.

No me sirven más los míos
Que todo ven del revés;
Amor donde haya quejido
Odio, dónde querer;
Que miran sin tu sentido
Y no pueden comprender.

Préstame tus dos ojos
Para que pueda mirar a su través
Y ver el mundo como tú lo ves.

No ven los dos ojos míos
Si no amigos padecer
Y gozar los enemigos
No ven más que los testigos
De ser el amor tan cruel
Y tan dulces los oídos
Al veneno de la hiel.

Que no ven los ojos míos
Si no los sabes querer.

SONETOS Y ROMANCES

¡Tan grande se me ha hecho el río
De lágrimas que verter
Que no le podrá dar sitio
El mundo, como lo ven!

Los dos ojos ciegos míos
Que no le saben querer
Que todo lo ven caído
Desde el alma hasta los pies.

A los míos no doy fe
Porque miran qué ha sufrido
El hombre de amor y bien
Y el regalo del torcido
Que todo le marcha bien;
Y miran lo del partido
La ventaja del poder
Y lo pobre y desvalido
Del hombre de buen hacer.

Será que no miran bien...

XXXV

¿Qué es ello
Que por mucho que yo hable
No se acalla el silencio?

¿Qué es ello
Si no lo que alma sabe
De su triste ministerio?

¿Qué es ello
Si no lo que el cuerpo vale
De su vivir con misterio?

¿Qué es ello
Si no andar entre jarabes
Que receta el torpe ingenio?

¿Qué es ello
Si no que medias verdades
Valen menos que el silencio?

¿Qué es ello
Si no siempre llegar tarde
A mis labios estos versos?

SONETOS Y ROMANCES

¿Qué es ello
Si no torpeza en mezclarse
Con el amor tanto miedo?

¿Qué es ello
Si la vergüenza no cabe
En un cerebro perplejo?

XXXVI

Nada más inhumano que el silencio
Mar espeso del llanto solitario;
Del infierno, su templo y santuario
En el yunque aislado del desierto...

Y nos miran las almas de los muertos
Implicando la voz de lo palmario
Mientras sube al monte del calvario
El Logos acallado en sufrimiento.

Admitimos que Dios es Trinitario
Pues no hay Cristo que soporte los silencios
De un eterno vivir en solitario;

Y Mahoma enfatiza lo Unitario
Del Dios de los portales entreabiertos
Que aúllan su imperio atrabiliario.

SONETOS Y ROMANCES

POST SCRIPTUM



X

La deshabitación multitudinaria
se carcajea y señala;
Los coros de la burla
los hallarás pobladísimos
Y su primera fila diría
“superpoblados”...

La deshabitación campal pulula
Es una bestia sin sentimientos...
Enormes algarabías vociferantes
Aúpan sus temblores de neón
Policéfalas de ideas y rock and roll...

Míralos:
Los locos se apelonan
a las puertas del infierno;
Están chillando y celebrando su brutalidad
Su enorme desprecio por la debilidad
Su enorme desprecio por cualquier sentimiento
Sólo les vale la sangre derramada,
La sangre que piden a voces
Y adoran el abismo y lo terrible
Con los ojos ciegos de horror...

¿Has creído en el progreso moral del hombre?
Enciende la tele;

Se llenan la boca unos y otros
Sorprendiéndose de que aún
sucedan cosas como éstas
En pleno siglo XXI...
Han perdido la perspectiva, supongo...
Mira la Historia bajo su especie
Es idéntica a los tiempos más salvajes...
Aquí, allí, el conjunto sigue en equilibrio
Pisando unos sobre otros para llegar a la cima

Tengo que hacer frente a mi credo
Y por ello hablo y digo estas cosas:
Educamos en el mal
Y sólo crecemos en vigor.

Hallarás pesimistas incongruentes;
Pesimistas que no están deprimidos,
Si no que pasean su altanería despectiva...

Hallarás ateos que siguen sin pegarse un tiro

Los que no creen en otra vida
Deberían practicar el bien con el
más alto grado de heroísmo;
Sin embargo, los que creen que hay otra,
Le dan a ésta un valor infinito;

y la promueven y promocionan a ultranza.
Los que no creen en otra vida

Deberían hacer frente a la responsabilidad
de estar frente al abismo
Si no hay otra
Es por ello tanto más importante esta...
Sin embargo, promueven el aborto
Y ni se drogan, ni se pegan un tiro,
¡Viva la Pepa!...

La derrota es una actitud...
El ácido del escepticismo
Ha empezado a corroer tu alma
Desde el día en que recibiste
el primer castigo injusto...

Y te perderás en la algarabía vociferante
Rodarás en las tómbolas del neón
En las que se rifa la vida
Al borde de un chupito de tequila...

Creo...
Creo que te perderás por las
calles de un laberinto
Hasta que topes con la reyerta
que ciegamente buscabas...

ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

Eras tú;
Tus pasos te llevaron:
Querías contemplar el callejón,
el vómito y la sordidez de la vida...

La deshabitación pulula de luces;
Destellan los focos y atruenan los altavoces...

Cruza...
En la moto los chavales se están drogando...

Te arrimas y, cuanto peor seas,
Mejor estarás considerado...

Arrimate a la deshabitación libresca:
Los testimonios de lo mejor del Hombre
Jamás han enderezado sociedades...

Si en tu vida has llegado a este verso
Te diré que lo único que me queda es paciencia.

Todo se arreglará.

Un abrazo fuerte.

XI

La muerte de un niño a manos de un olivo...
El trepar incestuoso al regazo de la madre...
Y el niño que al cruzar se ve perdido
En el mundo, hogar inhóspito de cafres...

Un despertar del sueño para a palos ser molido...
Una justicia ebria, un habitar futuros acres...
Elementos jeroglíficos, señales
Como diamantes murando un laberinto...

Todo son derrotas, salvo uno
Y este triunfo es tan secretamente resonante
Tan válido susurro en el oído
Tan lleno de amor y caridad afable
Que su triunfo es mayor que si exhibido
Porque es sobre la aguja de las hambres
Que campea la victoria de su hilo...

Camina, resiste, vence al árabe
Ama, habla, asiste a los vencidos...

XII

Son los horizontes lívidos en guerra
Inmóvil meditación del pensamiento
Del futuro en el que yazgo muerto
Dudando el hilo de la vida eterna.

En guerra son con el mirar de cerca
El hecho triste de que vivo muerto
Y la alborada que me tiene cierto
De que al morir será la verdadera

Vida, la que viviré y aliento;
Y así consigo que la triste inercia
De la bondad sensata del aburrimiento

De vivir sin interés lo que ya es muerto
Se troque en fantasía carnavalesca
De ideas, hipótesis y pensamientos.

XIII

En silencio y en tensión, las cosas
Con más fragor que el cálculo preciso
Ardiendo siempre en ángulos incisos
Con el secreto del amor reposan...

Se abren los caminos y las rosas
Se abren las palabras y los libros
Y abiertos de brazos nos morimos
En un secreto pensamiento de mimosas...

Con la misma tensión y en el secreto
En el que vive la piedra de la losa
Más allá de la cual vive el misterio

Si acaso es el alma generosa
De darse a losa, muerte y viento
Con el mudo secreto que la toca.

XIV

El horrible secreto de las voces
Va proclamando lo peor de uno
Culpa diamante de silente cuño
Que va airendo el callo a coces

Que forma uno con la gente a roces;
Traidor secreto de espantoso puño
Sucia verdad mortal hecha terruño
Que dice más que todas nuestras poses.

Sólo podrás pagarte tus pecados
De la necesidad, virtud radiante
Hecha la vida lid a mil bocados...

Tantos serán los tuyos de diamante
Cuanto viviendo cumplas los años
Y cuando llegue el fin, el Dios mediante.



